

Educación Indígena y Resistencia Colectiva para la Protección de los Bosques

Mirian D. Sánchez Sanancino (Shipibo-Konibo) es maestra y activista en la región de Ucayali, al este del Perú. Originaria de la comunidad indígena de Puerto Nuevo, completó sus estudios en Educación Primaria Bilingüe e Intercultural en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía. Desde entonces, Sánchez Sanancino sensibiliza en escuelas rurales a niñas, niños y jóvenes sobre la protección del Amazonas, al que considera clave para el futuro de su comunidad. Con la Organización Regional de Aidesep Ucayali (ORAU) también capacita a comunidades indígenas en la protección de los bosques y en el uso de herramientas tecnológicas como la Mochila Forestal —un equipo móvil con GPS, drones, mapas y tabletas para registrar cambios en el bosque. Esta combinación de conocimientos indígenas con tecnologías modernas, que protege el medio ambiente y los medios de vida, se implementa a través de programas de formación participativos, interculturales e inclusivos, que fortalecen especialmente el papel de las mujeres.

¿Cómo describiría la relación de las sociedades indígenas en Perú, y específicamente la del pueblo Shipibo-Konibo, con la naturaleza?

Para nosotros, la sostenibilidad no es una frase de un libro; es nuestra forma de vida. Usamos los árboles para cosechar frutos y plantas medicinales, o para obtener madera. Esto se hace, sin embargo, solo en la medida necesaria y acompañado de la realización de rituales que expresan nuestra gratitud a la tierra. Por ejemplo, cortamos un árbol y luego lo reemplazamos. También pescamos, pero damos tiempo a los ríos para que se recuperen. Por eso mismo, es inaceptable que las empresas destruyan todo en tan solo unos días con su maquinaria y recursos económicos. O que los gobiernos otorguen permisos de tala sin consultarnos. El bosque está amenazado por corporaciones extranjeras que lo invaden y talan repetidamente. Esta es una amenaza existencial para los pueblos indígenas, porque el bosque es nuestro sustento. Para prevenir la tala ilegal, trabajamos con comités de monitoreo en nuestras comunidades. Estos comités monitorean nuestros territorios utilizando tecnologías como GPS, drones y una aplicación móvil. La aplicación muestra en tiempo real dónde y en qué medida se está realizando la tala. Nuestros comités reciben capacitaciones de ORAU sobre el uso de estas tecnologías. Los municipios ahora pueden reaccionar con mayor rapidez y proteger mejor sus tierras.

Su entorno se encuentra actualmente amenazado por la extracción de materias primas y la deforestación. ¿Cómo afectan estas intervenciones a su comunidad?

La deforestación ha provocado un fuerte aumento de la contaminación. Las empresas actúan sin respeto, contaminando nuestros ríos y explotando nuestros territorios. Las familias indígenas también talan árboles, pero por extrema necesidad. Deben asegurar su supervivencia porque ya no tienen acceso a otros recursos como el pescado. No condenamos a estos pueblos indígenas por esto porque no son el problema fundamental. El problema fundamental es la pobreza y la falta de alternativas. Nuestro acceso a los recursos naturales se está reduciendo. La verdadera lucha es

contra un sistema que nos priva de nuestros recursos y no nos ofrece más opciones. Esto también afecta a las perspectivas económicas: muchos jóvenes trabajan en el cultivo de cacao porque apenas existen otras oportunidades de ingresos, una situación que el gobierno tolera e incluso fomenta. Necesitamos apoyo para vivir con dignidad sin destruir lo que nos sustenta. Incluso de niña, presenciaba a menudo como explotaban a nuestros padres. No sabían negociar ni hacer negocios; ¡cuánta tierra seguro les robaron! Nuestras comunidades deben comprender el valor de su madera y cómo usarla de forma sostenible: cuántos árboles se pueden talar y cuándo la tala se vuelve excesiva. Si bien existen medidas de protección, son insuficientes. Se necesita mayor educación.

Utilizan drones para monitorear el bosque y observar quién interfiere en su ecosistema. ¿Cuánto tiempo llevan usando drones y qué impacto han tenido?

Unos tres años. Los drones son importantes porque a menudo desconocemos con qué corporaciones o intervenciones estamos tratando. Pero aún no es suficiente. Necesitamos más capacitación, más drones y más equipos para trabajar con ellos. Y no podemos simplemente interponernos en su camino y decirles: «¡No entren en nuestra tierra, nos pertenece!». Muchos de nuestros líderes ya han sido asesinados, en parte por carecer de esta tecnología. Los drones ayudan a evaluar la situación de antemano, antes de ponerse en peligro. Quizás no sean 100% efectivos, pero los drones han establecido un límite. Ahora la gente sabe que no puede excederse con la deforestación ni con el uso de la violencia. Sin embargo, un problema es que siempre tenemos que solicitar y luego pedir prestado un dron a la ciudad. Esto incluye formularios de solicitud y, a veces, un técnico, al que pagamos nosotros mismos. Esto puede tardar hasta una semana, tiempo en el que pueden ocurrir muchas cosas. Sería mucho más eficiente si cada comité contara con sus propios drones. Por eso, nuestra organización se compromete a educar a las comunidades sobre cuándo y bajo qué condiciones es aceptable el uso de drones. En algunas comunidades donde se ha impartido la capacitación, ya se ha notado un cambio. La gente trabaja activamente para proteger sus tierras e insiste en su derecho a defenderlas. La gente se ha vuelto más vigilante. Saben lo que significa cuando llega un contratista maderero y se aseguran de que su comunidad no sufra daños.

¿Qué desafíos enfrentan las mujeres* en su comunidad y cómo influyen sus necesidades en su trabajo?

En nuestra comunidad, la mayoría de las mujeres desconocen las oportunidades a su alcance. Se casan muy jóvenes, tienen hijos a temprana edad y, con frecuencia, sufren violencia física o emocional. Pero en ORAU nos quedamos, perseveramos. Me fui de mi comunidad para realizar mis estudios superiores, pero siempre regreso. Para demostrar que hay otra manera. Antes, eran principalmente los hombres quienes se dedicaban a la protección del bosque, pero ahora estamos incluyendo específicamente a las mujeres. Las mujeres tienen las mismas habilidades, pero no las mismas oportunidades. Existe una falta de igualdad. Muchas mujeres se abstienen de participar. Pero cuando me ven en los cursos de capacitación y me escuchan hablar en su propio idioma, se sienten motivadas a participar activamente. Eso genera confianza. No hace falta ser ingeniero para manejar drones y aplicaciones; cualquiera puede aprender. Pero a menudo no hay nadie que les enseñe, así que ORAU lo hace. En mi distrito, soy quien imparte la capacitación; también hablamos sobre temas como la violencia, el liderazgo y todos estos asuntos clave.

¿Recibe algún apoyo del Estado peruano para su trabajo?

Para nada. El gobierno peruano no protege nuestros territorios; al contrario, los abre a empresas extranjeras. Hacen negocios con corporaciones, mientras nuestros derechos quedan relegados. ¿A quién puedo recurrir entonces? El Estado necesitaría crear oportunidades para los jóvenes para que puedan forjarse un futuro dentro de sus comunidades. Sin perspectivas, muchos no tienen más remedio que trabajar en la producción de cacao, lo que también implica la deforestación. Y así, el problema no hace más que agravarse.

¿Qué tipo de apoyo necesitan de las autoridades, su comunidad y los socios externos?

El gobierno debe intervenir y apoyar a la gente de manera local, también con la vigilancia de la tierra. Quienes protegen su territorio deben ser compensados. Nadie puede vivir solo del aire, ni siquiera yo como capacitadora. El gobierno debe hacer más para que podamos continuar nuestro trabajo. Nos faltan muchas cosas, como la justicia. Pido a las autoridades que hagan cumplir las leyes que protegen nuestros territorios y que castiguen a quienes los invaden. Ningún empresario debería poder hacer lo que le plazca; merecemos respeto. Si se llevan todo lo que crece allí, ¿cómo se supone que vamos a sobrevivir?

Por otro lado, las comunidades indígenas necesitan unirse con más fuerza para hacer frente a las empresas extranjeras. El miedo y la división todavía nos debilitan demasiado. Cada comunidad indígena necesita líderes bien capacitados que puedan defenderse de la explotación. Necesitamos herramientas para monitorear la deforestación. También necesitamos becas para nuestros jóvenes. Pueden estudiar silvicultura, regresar a nuestras comunidades después de sus estudios y ayudar a proteger el bosque.

De nuestros socios externos, necesitamos no solo donaciones, sino una verdadera alianza que amplifique nuestra voz sin tomar decisiones por nosotros. Durante siglos hemos sabido escuchar a la naturaleza. Los gobiernos internacionales pueden aprender de nosotros. Por ejemplo, comprendiendo que los proyectos "verdes" son ineficaces si no dialogan con nosotros, los pueblos indígenas. Los activistas ambientales a veces se centran únicamente en salvar árboles. Pero salvar a las personas que cuidan esos árboles es un aspecto fundamental que olvidan. Nuestra estrategia es simple: preservar el territorio significa preservar la vida en general. Los invitamos a trabajar con nosotros y a escucharnos.

¿Cuál es su última petición con respecto al estado de su medio ambiente y el nuestro?

Debemos encontrar una solución, aunque no se pueda detener por completo la deforestación. La población local está empezando a comprender esto: si destruyo mi propio bosque, mi sustento, ¿de qué voy a vivir? Está bien tomar algo, pero no demasiado. Siempre oímos: "Tenemos que proteger el medio ambiente", pero ¿por qué exactamente? No solo por nosotros, sino también por nuestros hijos, nuestros nietos, ¡por las generaciones futuras! El equilibrio es la condición para cualquier uso de la tierra, para que nuestros abuelos y bisnietos puedan seguir viviendo aquí. Si no nos adaptamos, ¿qué les quedará a ellos?

Las preguntas fueron formuladas por Paolo Tullio

¡Apoye a ORAU!

Sitio web: orau.org.pe

Correo electrónico: comunicaciones@orau.org.pe

Redes sociales: orau_oficial

*La serie de entrevistas “**Visiones globales de un futuro justo**” forma parte de “¿Cómo se conecta todo esto?”, un proyecto de Afrika Medien Zentrum e.V. que ofrece diversas actividades educativas sobre relaciones globales. En las entrevistas, ocho actores y actrices de diferentes contextos y continentes presentan su trabajo y sus visiones de futuro. Las entrevistas se publicarán a finales de 2025 en un folleto informativo tanto digital como impreso. Seis de las personas entrevistadas dirigieron seminarios interactivos en línea en septiembre y octubre de 2025 y ofrecieron al público internacional una visión de su trabajo.*